

C A P Í T U L O 15

Cómo hacer una Promesa de Fe

Ningún otro método logra tanto como éste. Cualquier iglesia que tenga una Conferencia Misionera Anual y use el plan de la Promesa de Fe para las ofrendas dará diez veces más de lo que daría usando otros métodos. (*Oswald J. Smith*)

La Promesa de Fe es un compromiso voluntario que un creyente hace con Dios de contribuir mensualmente durante un año para el proyecto de la iglesia de llevar el evangelio a todo el mundo. (*Edison Queiroz*)

Nosotros esperamos que los jóvenes de nuestras iglesias entreguen sus vidas a Dios para servir en el campo misionero. Pero la mayoría de nosotros no estamos dispuestos a entregar nuestras billeteras o nuestra cuenta bancaria para sostenerlos y servir al mismo propósito. (*Pablo B. Smith*)

DISTINTAS IGLESIAS UTILIZAN diferentes métodos de ofrendar para misiones. Algunas, por ejemplo, sólo dan una ofrenda cuando las visita un misionero que trae un mensaje o un informe, hace una apelación y despierta en la congregación el deseo de dar. Otras, designan un porcentaje fijo de las entradas totales, lo cual es importante pues quiere decir que las misiones

figuran con una parte en el presupuesto total. Se ha objetado que ofrendar para las misiones sobre una base matemática no inspira mucho al dador y hace perder muchas bendiciones. Otros han dicho que las misiones son demasiado grandes para que figuren sólo como un ítem en una lista de gastos y salidas que se lleva la mayor parte de lo recaudado.

Otro método es el de las iglesias que designan un domingo del mes para recibir una ofrenda con destino a un misionero. El problema que se presenta es que si el domingo designado llueve o hace mal tiempo, la recaudación puede ser mínima, y si los misioneros dependen de esas ofrendas para vivir, corren el riesgo de quedarse sin sostenimiento. Todavía hay otro método que puede ser denominado «personal». El miembro de la iglesia recibe un sobre para las ofrendas normales en el cual hay una línea que dice: «misiones», y cada uno decide y pone lo que desea dar para tal fin. Evidentemente, este método no unifica esfuerzos, no se propone alcanzar metas, y es pobre en motivación.

Un método mejor

Como se ha podido apreciar en el capítulo anterior, hay otra manera de ofrendar, que reúne los mejores elementos de los métodos mencionados, ha sido usada por muchas iglesias en los últimos ochenta años y ha dado excelentes resultados (algunos atribuyen su origen al Dr. Simpson, fundador de la Alianza Cristiana y Misionera, pero hay quien afirma que Simpson creía que el autor era el propio apóstol Pablo, y deducía esta convicción de al-

MI PROMESA DE FE	Pesos
Confiando en Dios, me esforzaré en dar mensualmente para el programa misionero de mi iglesia, la suma de: \$ que he señalado de la columna de la derecha. Entiendo que no se me reclamará por su cumplimiento. 300 200 150 100 70 50
Nombre y apellido:	30
Domicilio:	20 10
<i>Podemos dar sin amar, pero no podemos amar sin dar.</i>	5

Modelo de tarjeta de Promesa de Fe

gunas expresiones de 2 Corintios 8 y 9). Generalmente se lo denomina el plan de la Promesa de Fe, y en la gran mayoría de los casos se lo ha utilizado para reunir fondos para las misiones. No se trata de un método milagroso, pero sí unifica unos cuantos principios bíblicos, que seguramente son en gran parte la razón por la cual la bendición de Dios lo ha acompañado.

¿En qué consiste?

¿Qué es una Promesa de Fe? El Dr. Norman Lewis en su libro titulado, precisamente, *Faith Promise*²¹ contesta la pregunta así:

La Promesa de Fe común es un compromiso voluntario que

²¹ Norman Lewis, *Faith Promise*, OMLit, Estados Unidos, 1992, 125 pp.

una persona hace de dar regularmente una cantidad de dinero determinada para un fondo misionero, durante un año. El dador es exhortado a orar a fin de determinar la suma que va a prometer. La responsabilidad de la promesa es solemne porque se hace directamente a Dios. Por lo tanto, a ninguna persona le será reclamado su cumplimiento. Se trata de un compromiso entre el dador y Dios.

Básicamente, consiste en llenar una tarjeta de cartulina semejante a la que se muestra más arriba.

Nadie debería asombrarse por este proceder, porque casi todos nosotros hemos firmado alguna vez algo muy parecido a una Promesa de Fe: cuando nos hemos comprometido con un comerciante a abonar mensualmente una cantidad de dinero para comprar a crédito un artefacto, algún mueble, un instrumento, un automóvil, etcétera. Por supuesto, lo hemos hecho así por no disponer de suficiente dinero para comprarlo al contado. Pero hemos confiado en que mensualmente tendríamos la cantidad suficiente para pagar la cuota, y nos hemos esforzado y también sacrificado para cumplir con el compromiso. ¿Por qué, entonces, si firmamos promesas de fe para adquirir una heladera, un aparato de televisión, un juego de muebles, un automóvil o una casa, no lo hacemos para sostener misioneros a fin de terminar la evangelización del mundo, lo cual debería ser la meta suprema de todo cristiano?

Algunas características

Si se observa el modelo que figura en la página anterior se podrán notar los siguientes detalles:

Es personal. Dice: «Mi promesa». Todo en la vida cristiana es personal: la conversión, la fe, el bautismo, el testimonio, la oración, etcétera. Ningún familiar o amigo puede hacer ninguna de estas cosas por nosotros. Lo mismo debe ocurrir con la participación personal en la evangelización mundial. Los padres, el esposo, la esposa, los hijos: cada uno debe involucrarse individualmente.

Es una promesa. No es un contrato legal ni un pagaré. Los israelitas acostumbraban a hacer votos y promesas (Deuteronomio 12.6; Salmos 50.14; 76.11) como expresión de gratitud por favores especiales recibidos. Debemos cuidarnos de que ésta no tenga una motivación carnal, como la promesa que hizo Pedro (Mateo 26.33). Prometer hacer lo que Dios quiere que hagamos, confiando en Él, sin duda será un proceder que le agradará y recibirá su bendición.

Es una promesa de fe. «Tened fe en Dios», dijo Jesús. Debo pensar no sólo en cuánto daré de lo que tengo; también hasta cuánto me atrevo a creer que Dios puede darme para este sagrado propósito. Cuando estamos dependiendo de Dios, y Él inspira la fe por medio de su Palabra, por alguna promesa, o por alguna circunstancia, nadie puede anticipar cuál es el límite o el horizonte de la fe.

Tiene un objetivo definido. Moisés pidió ofrendas para construir el tabernáculo. David las dio y las pidió al pueblo para construir el templo. Pablo las solicitó para socorrer a los santos necesitados de Jerusalén. El tesoro

rero o el pastor exhortan a dar para cubrir el presupuesto de la iglesia. Esta ofrenda es específicamente para sostener misioneros y terminar de evangelizar el mundo.

Es para el Señor. Él es el Señor de la mies. Tomó los cinco panes y dos peces, los bendijo, multiplicó y repartió. También tomará lo que decidamos dar —poco o mucho— por amor y obediencia a su voluntad.

Es inteligente y resultado de una decisión. En 2 Corintios 9 hay evidencias de que los corintios «habían prometido dar». Pablo les exhorta a dar conforme a lo que se habían propuesto dar.

Es voluntaria. Cada uno determina delante de Dios en oración «conforme a su fe» la cantidad que cree que puede prometer, según Él le guía.

Es sistemática. La Biblia enseña a dar regularmente (1 Corintios 16.1), no de vez en cuando. Esta ofrenda tiene una periodicidad mensual. En algunos países y culturas lo hacen semanalmente.

Es para todos. El comerciante o profesional puede dar mil o cinco mil pesos. El empleado cincuenta, cien o doscientos. El jubilado, tal vez, diez o veinticinco. Los niños uno, dos o cinco. Todas las ofrendas son necesarias y ayudan a formar un gran total.

Es un desafío a la abnegación. Esto significa rescatar los muchos pesos que a veces gastamos en cosas superfluas, innecesarias y hasta perjudiciales para invertirlos en la empresa más importante de la tierra. ¿Cuánto di-

nero se nos escurre cada mes en dulces, helados, bebidas, revistas, lujos, comodidades, hobbies, diversiones?

El plan es bueno

El Dr. Norman Lewis concluye con el siguiente párrafo uno de sus libros sobre este tema:²²

El plan de la Promesa de Fe es bueno para la iglesia. Termina con el cansador y a veces ofensivo sistema de rogar para que la gente dé más para las misiones. Alienta el esfuerzo unido de la congregación. Proporciona una base para planear con anticipación los compromisos misioneros que asumirá la iglesia.

El plan es bueno para el cristiano individualmente. No solamente pide que le dé de lo que ya tiene. Para hacer esto tal vez no necesita ejercitar su fe. Este plan lo desafía a confiar en Dios para que le permita hacer un esfuerzo especial para la evangelización del mundo, cada semana del año. Hasta un niño puede participar en el plan. Sin embargo, pondrá a prueba la fe de cristianos maduros. Ayudará a clarificar los pensamientos.

Estimulará una mayordomía sólida. Al terminar el año cada persona podrá saber exactamente lo que ha ofrendado para las misiones.

El plan es bueno para el misionero. Le permitirá saber que una iglesia se ha comprometido a ayudarlo en una forma definida. Recordará que muchas personas estarán pensando en él cada semana, cuando oran y confían en Dios para que les conceda

²² Norman Lewis, *Triumphant Missionary Ministry in the local Church*, Estados Unidos, 1961, p. 112.

hacer lo que han prometido. Saber esto significa un tremendo aliento para el misionero.

¿Ha participado ya usted de la aventura de hacer una Promesa de Fe para las misiones?